

Amor, Pedro J.; Echeburúa, Enrique; Loinaz, Ismael
¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja?
International Journal of Clinical and Health Psychology, vol. 9, núm. 3, septiembre, 2009, pp. 519-539
Asociación Española de Psicología Conductual
Granada, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712038010>

¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja?

Pedro J. Amor¹ (*Universidad Nacional de Educación a Distancia, España*),
Enrique Echeburúa (*Universidad del País Vasco, España*) e
Ismael Loinaz (*Universidad del País Vasco, España*)

RESUMEN. Este estudio teórico presenta una revisión de múltiples investigaciones empíricas y trabajos teóricos en los que se analizan tipologías de hombres violentos contra su pareja. En primer lugar, se describen las tipologías más relevantes y los aspectos que tienen en común. Específicamente, la mayoría de estudios tipológicos sobre maltratadores han distinguido tres categorías: a) limitados al ámbito familiar, b) *borderline*/disfóricos, y c) violentos en general/antisociales. Estudios más recientes han identificado nuevos subtipos de agresores (por ejemplo, el antisocial de bajo nivel) o bien se han centrado en otras variables de clasificación (características psicopatológicas y de personalidad o etapas y procesos de cambio). En segundo lugar, se examinan algunos de los interrogantes actuales sobre este tema (la estabilidad de las tipologías con el paso del tiempo y la tipología en relación con el continuo antisocial). Y en tercer lugar, se considera la posibilidad de intervenciones terapéuticas específicas en función de cada tipología. Se comentan las implicaciones de este estudio para la práctica clínica y para las investigaciones futuras.

PALABRAS CLAVE. Violencia contra la pareja. Tipologías de maltratadores. Tratamiento. Estudio teórico.

ABSTRACT. This theoretical study deals with a review of empirical research and theoretical papers in which typologies of the men who are violent against their intimate partners are analyzed. First, the most relevant typologies and the aspects that have in common are described.

¹ Correspondencia: Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C/ Juan del Rosal, 10. 28040 Madrid. E-mail: pjamor@psi.uned.es

Specifically, most studies about batterer men have distinguished three categories: a) Family only batterer; b) Borderline/Disforic; and c) Generally Violent/Antisocial. Recently, other studies have identified new subtypes of aggressors (for example, Low-level Antisocial Batterers) or they have focused on other variables of classification (personality and psychopathological characteristics or stages and processes of change). Second, some of the current questions on typologies (temporal stability of the typologies and categorical versus continuous antisocial type) are examined. Third, it is also considered the possibility of tailoring specific therapeutic interventions to specific typology. Implications of this study for clinical practice and future research in this field are commented upon.

KEYWORDS. Intimate partner violence. Batterer men typologies. Batterer men treatment. Theoretical study.

La violencia contra la pareja representa un grave problema social, tanto por su alta incidencia en la población como por las graves consecuencias que produce en las víctimas (Echeburúa, Corral y Amor, 2002). En España, según varios informes del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2000, 2002, 2006), hay alrededor de 600.000 mujeres víctimas de maltrato habitual declaradas (entre el 3,6% y el 4,2% de la población femenina adulta). Este dato da cuenta de la magnitud del problema y, por contraposición, del elevado número de hombres que se comportan violentamente con su pareja o ex pareja.

Al margen de que mayoritariamente son los hombres los victimarios y las mujeres las víctimas, la violencia de pareja puede ser desempeñada también por mujeres contra hombres (Morse, 1995; Straus, 1993; Straus y Gelles, 1988), así como tener lugar entre parejas homosexuales (Bartholomew, Regan, Oram y White, 2008; Burke y Follingstad, 1999; Burke, Jordan y Owen, 2002; Turell, 2000). Sin embargo, hasta el presente, las investigaciones se han centrado en el establecimiento de tipologías de hombres violentos contra su pareja heterosexual.

Los agresores de pareja no constituyen un grupo homogéneo (Cavanaugh y Gelles, 2005; Delsol, Margolin y John, 2003; Holtzworth-Munroe, 2000; Johnson *et al.*, 2006). En la actualidad se cuenta con múltiples estudios tipológicos realizados desde diferentes perspectivas que, en general, tienen muchos puntos en común. Las primeras tipologías presentadas tomaron como referencia el perfil psicopatológico diferencial de los agresores, evaluado a partir del MMPI o del MCMI principalmente. Como factor común a estas investigaciones, aparecen dos grupos de personas: a) con características antisociales, es decir, con elevadas puntuaciones en desviación psicopática y depresión (perfil 2-4 del MMPI) (Flournoy y Wilson, 1991; Hale, Zimostrad, Duckworth y Nicholas, 1988) o en personalidad antisocial y narcisista (Hamberger y Hastings, 1986; Hart, Dutton y Newlove, 1993); y b) sin características psicopatológicas (por debajo de los puntos de corte de las escalas aplicadas). También ha habido otras tipologías basadas en variables de maltrato, psicológicas y fisiológicas (Langhinrichsen-Rohling, Huss y Ramsey, 2000). Concretamente, la clasificación teórica propuesta por Holtzworth-Munroe y Stuart (1994) toma como referencia la gravedad y la extensión de la violencia, así como las caracte-

rísticas psicológicas y psicopatológicas de los agresores. En cambio, la clasificación empírica de Gottman *et al.* (1995) se basa fundamentalmente en la respuesta psicofisiológica que los hombres violentos emiten ante una discusión de pareja. A pesar de las diferencias entre estas tipologías, hay un gran consenso respecto a que «no todos los maltratadores son iguales» (Echeburúa, Fernández-Montalvo y Amor, 2003, 2006; Fernández-Montalvo, Echeburúa y Amor, 2005). Del mismo modo, los programas de intervención no son eficaces por igual en todos los agresores, e incluso Babcock, Green y Robie (2004) señalan que tienen una baja influencia para reducir la reincidencia en los comportamientos violentos.

El objetivo de este estudio teórico (Montero y León, 2007) es hacer una revisión actualizada de las tipologías de maltratadores, con la intención, en último término, de precisar qué tipo de sujetos son más susceptibles de cambio (en la línea de Heckert y Gondolf, 2005) y de determinar los distintos modos de intervención disponibles para los diferentes grupos de maltratadores.

Principales clasificaciones tipológicas sobre hombres violentos contra la pareja

Existen dos grupos de investigadores (Gottman *et al.*, 1995; Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994) que, desde hace algo más de una década, han guiado el debate sobre las tipologías de hombres violentos contra su pareja.

*Clasificación de Gottman *et al.* (1995)*

Esta clasificación, realizada en un contexto de laboratorio, propone la existencia de dos tipos de maltratadores en función de su respuesta cardiaca diferencial ante una discusión de pareja.

- Maltratadores de tipo 1 («cobra»). Son aquellos hombres violentos que ante una discusión de pareja muestran un descenso en su frecuencia cardiaca y que exteriorizan mucha agresividad y desprecio hacia la víctima. Asimismo, se comportan violentamente con otro tipo de personas (amigos, desconocidos, compañeros de trabajo, etc.). Desde una perspectiva psicopatológica, suelen mostrar características antisociales y agresivo-sádicas, así como una mayor probabilidad de drogodependencia.
- Maltratadores de tipo 2 («pitbull»). Son aquellos hombres violentos que presentan un aumento en su frecuencia cardiaca ante una discusión de pareja. Desde una perspectiva psicopatológica tienden a mostrar trastornos de personalidad por evitación y *borderline*, características pasivo-agresivas, ira crónica y un estilo de apego inseguro (Tweed y Dutton, 1998).

En el primer caso (tipo 1) se ejerce una violencia instrumental, es decir, la conducta agresiva es planificada, expresa un grado profundo de insatisfacción y no genera sentimientos de culpa; en el segundo (tipo 2), por el contrario, se trata de una violencia impulsiva, caracterizada por una conducta modulada por la ira y que refleja dificultades en el control de los impulsos o en la expresión de los afectos (Echeburúa y Corral, 1998; Tweed y Dutton, 1998). Por otro lado, el porcentaje de divorcios puede ser mayor en

las parejas en las que hay un agresor de tipo 2. Probablemente muchas mujeres maltratadas permanecen en convivencia con el agresor de tipo 1, entre otras razones, por miedo (Gottman *et al.*, 1995).

Clasificación de Holtzworth-Munroe y Stuart (1994)

La tipología propuesta por Holtzworth-Munroe y Stuart (1994) se centra en tres variables relevantes: funcionamiento psicológico, extensión de la violencia y gravedad de las conductas. A partir de estas dimensiones se establece la existencia de tres tipos de agresores: a) limitados al ámbito familiar, b) *borderline*/disfóricos, y c) violentos en general/antisociales.

- Maltratadores limitados al ámbito familiar (sobrecontrolados). Este grupo representa el 50% de los agresores en la tipología teórica (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994), pero en el estudio empírico se reduce al 36% de la muestra (Holtzworth-Munroe, Meehan, Herron, Rehman y Stuart, 2000). Estos sujetos son violentos fundamentalmente en el ámbito familiar (contra su pareja e hijos), su violencia es de menor frecuencia y gravedad que en los grupos restantes, y es menos probable que agredan sexualmente a su pareja. Si bien no es frecuente encontrar psicopatología o trastornos de personalidad (Hamberger, Lohr, Bonge y Tolin, 1996; Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994), pueden aparecer rasgos de personalidad pasiva, dependiente y obsesiva (Hamberger y Hastings, 1986). Es el grupo que presenta los menores factores de riesgo, pudiendo haber sufrido niveles bajos o moderados de agresión en su familia de origen (Holtzworth-Munroe *et al.*, 2000; Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994). Por otra parte, son personas que suelen arrepentirse después de un episodio violento y reproban el uso de la violencia. En definitiva, son maltratadores de bajo riesgo (Cavanaugh y Gelles, 2005) y, generalmente, tienen menos problemas legales que otros tipos de agresores (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994). Estos sujetos equivaldrían al grupo sobrecontrolado en la clasificación de Dutton (Dutton y Golant, 1995; Tweed y Dutton, 1998), que son sujetos aparentemente normativos (Dutton, 2007).
- Maltratadores *borderline*/disfóricos (impulsivos). Este grupo representa alrededor del 25% de los maltratadores (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; Monson y Langhinrichsen-Rohling, 1998), pero se limita al 15% en el estudio empírico ulterior (Holtzworth-Munroe *et al.*, 2000). Estos sujetos suelen ser violentos física, psicológica y sexualmente, y muestran una violencia de intensidad media o alta dirigida habitualmente contra su pareja y otros miembros de la familia (a veces pueden ser violentos fuera del ámbito familiar). Según Holtzworth-Munroe y Stuart (1994), son los que presentan mayores problemas psicológicos, tales como impulsividad, inestabilidad emocional e irascibilidad; además oscilan rápidamente del control al enfado extremo, lo cual encaja frecuentemente con el trastorno de personalidad *borderline* (Hamberger *et al.*, 1996; Holtzworth-Munroe *et al.*, 2000; Saunders, 1992). Estas características serían similares a las del grupo impulsivo-subcontrolado de Dutton, es decir, sujetos que presentarían características propias de la personalidad abusiva, como apego temeroso, ira crónica y

síntomas traumáticos (Dutton, 2006, 2007; Dutton y Golant, 1995; Tweed y Dutton, 1998). Algunas de estas personas han experimentado niveles de violencia moderados o graves en su familia de origen y tienden a justificar la violencia que ejercen. Según la clasificación teórica de Cavanaugh y Gelles (2005), serían maltratadores de riesgo moderado.

- Maltratadores violentos en general/antisociales (instrumentales). Este grupo - que supone el 25% de los maltratadores (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; Monson y Langhinrichsen-Rohling, 1998) y el 16% en el estudio empírico (Holtzworth-Munroe *et al.*, 2000)- hace un uso instrumental de la violencia física y psicológica, que se manifiesta de forma generalizada (no limitada al hogar) como una estrategia de afrontamiento para conseguir lo deseado y superar las frustraciones (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997). Mientras que el agresor impulsivo actúa con violencia como respuesta a una tensión interna acumulada, el instrumental (antisocial) utiliza la violencia de modo frío para obtener objetivos específicos (Dutton, 2007). Su violencia es de mayor frecuencia e intensidad que la de los grupos anteriores. En conjunto, aunque presentan menores niveles de ira y de depresión que el grupo impulsivo (Saunders, 1992; Tweed y Dutton, 1998), se observan mayores niveles de narcisismo y de manipulación psicopática (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994). Asimismo muestran actitudes que justifican el uso de la violencia interpersonal. Por otra parte, muchos de ellos han sufrido maltrato grave en la infancia (Saunders, 1992) o han sido testigos de violencia entre sus padres (Jacobson, Gottman y Wu Shortt, 1995). Finalmente, es más probable que consuman abusivamente alcohol y drogas, y que tengan o hayan tenido problemas legales por sus conductas antisociales, siendo por ello considerados agresores de alto riesgo (Cavanaugh y Gelles, 2005).

Estudios más recientes sobre tipologías

Gran parte de las clasificaciones tipológicas más recientes han analizado teóricamente o han replicado empíricamente las propuestas de Gottman *et al.* (1995) y de Holtzworth-Munroe y Stuart (1994). En otros casos, se ha tomado como criterio de diferenciación el tipo de maltrato ejercido u otros aspectos de utilidad para planificar la intervención psicológica.

Análisis de las clasificaciones tipológicas previas

Por una parte, la clasificación de Gottman *et al.* (1995) ha sido replicada en una muestra española de personas que acudieron a un Centro de Salud buscando ayuda por problemas de pareja (Cáceres, 1999). La respuesta psicofisiológica diferencial (reductores/tipo 1 *versus* aceleradores/tipo 2) se dio tanto en hombres como en mujeres que se comportaron violentamente, e incluso en personas que se limitaron a discutir con su pareja. En la Tabla 1 se muestran algunas de las propuestas semejantes a la planteada por Gottman *et al.* (1995).

TABLA 1. Paralelismos con la tipología de Gottman *et al.* (1995).

Autores	Tipologías
Gottman <i>et al.</i> (1995)	Tipo 1 (Cobra)
Tweed y Dutton (1998)	Tipo 1- Instrumental
Cáceres (1999)	Reductores
Chase, O'Leary y Heyman (2001)	Proactivos
	Tipo 2 (Pitbull)
	Tipo 2- Impulsivo
	Aceleradores
	Reactivos

Así, según Chase *et al.* (2001), los agresores proactivos son muy similares a los instrumentales y a aquellos que son violentos en general, mientras que los maltratadores reactivos, que reaccionan emocionalmente ante frustraciones y amenazas percibidas, guardan muchas similitudes con los impulsivos, los sujetos con trastorno *borderline* y aquellos cuya violencia se limita al ámbito familiar (Gottman *et al.*, 1995; Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; Tweed y Dutton, 1998).

Por otra parte, la clasificación de Holtzworth-Munroe y Stuart (1994) tiene múltiples aspectos en común con tipologías previas y posteriores de hombres violentos, basadas en la gravedad y frecuencia de la violencia, en la extensión de la violencia y en la presencia o no de psicopatología en el agresor. Sin embargo, cuando las investigaciones se han basado en los trastornos de personalidad, se obtienen más de tres subtipos, que hacen difícil la clasificación dentro del esquema de Holtzworth-Munroe y Stuart (1994) (véase la Tabla 2).

TABLA 2. Paralelismos con la tipología de Holtzworth-Munroe y Stuart (1994).

Autores	Tipologías		
Holtzworth-Munroe y Stuart (1994)	Antisocial/ violento en general	<i>Borderline</i> /disfórico	Limitado al ámbito familiar
<i>Tipologías previas</i>			
Brisson (1981)	Violento en general	-	Limitado a las relaciones íntimas
Gondolf (1988)	Tipo 1: sociopático Tipo 2: antisocial	-	Tipo 3: típico
Hamberger y Hastings (1986)	Narcisista/antisocial	<i>Borderline</i> /esquizoide	Pasivo/dependiente/compulsivo
Saunders (1992)	Violento en general	Inestable emocionalmente	Limitado al ámbito familiar
Greene, Coles y Johnson (1994)	Perturbado	Histríonico Deprimido	Normal
<i>Tipologías posteriores</i>			
Gottman <i>et al.</i> (1995)	Tipo 1 (Cobra)	Tipo 2 (Pitbull)	-
Johnson (1995)	Terrorista doméstico	-	Violencia de pareja común
Hamberger <i>et al.</i> (1996)	Antisocial	Pasivo-agresivo/dependiente	No patológico
Rothschild, Dimson, Storaasli y Clapp (1997)	Psicopatía general elevada y trastorno por abuso de sustancias	Trastorno de personalidad narcisista	Narcisismo subclínico
Fernández-Montalvo y Echeburúa (1997)	Violento en general (+ perfil psicopatológico)	-	Limitado al ámbito familiar (+ perfil psicopatológico)

TABLA 2. Paralelismos con la tipología de Holtzworth-Munroe y Stuart (1994).
(Cont.).

Autores	Tipologías		
Tweed y Dutton (1998) Monson y Langhinrichsen-Rohling (1998)	Tipo 1- Instrumental Tipo 1: antisocial/ violento en general	Tipo 2- impulsivo Tipo 2: obsesionado sexualmente Tipo 3: <i>borderline/</i> disfórico	- Tipo 4: limitado al ámbito familiar
Cáceres (1999) Langhinrichsen-Rohling <i>et al.</i> (2000)	Reductores Antisocial/ violento en general	Aceleradores <i>Borderline/disfórico</i>	- Limitado al ámbito familiar
White y Gondolf (2000) Holtzworth-Munroe <i>et al.</i> (2000)	Trastorno antisocial Trastorno narcisista Antisocial/ violento en general	Trastorno <i>borderline</i> Trastorno paranoide <i>Borderline/</i> disfórico	Estilo narcisista-conformista Estilo evitador-depresivo Antisocial de bajo nivel Limitado al ámbito familiar
Waltz, Babcock, Jacobson y Gottman (2000)	Violentos en general	Maltratador con trastornos psicológicos	Limitado al ámbito familiar
Chase <i>et al.</i> (2001) Delsol <i>et al.</i> (2003)	Proactivos Violento en general y con problemas psicológicos	Reactivos Maltratador de violencia media	- Limitado al ámbito familiar
Cavanaugh y Gelles (2005)	Maltratadores de alto riesgo	Maltratadores de riesgo moderado	Maltratadores de bajo riesgo
Johnson <i>et al.</i> (2006)	Antisocial Narcisista	<i>Borderline</i>	Baja patología
Chiffirller, Hennessy y Zappone (2006) Murphy, Taft y Eckhardt (2007)	Violentos en general (Agresor sexual) Ira patológica	Con patología (Agresor psicológico) Bajo control de la ira	Limitados al ámbito familiar Ira normal

Además, Holtzworth-Munroe *et al.* (2000), al tratar de validar su tipología, identificaron un nuevo tipo, denominado antisocial de bajo nivel, que suponía el 33% de una muestra compuesta por 102 agresores. Este agresor, a caballo entre el antisocial/violento en general y aquel cuya violencia se limita al ámbito familiar, ejerce una violencia de gravedad baja o media, presenta características antisociales moderadas y actitudes más negativas hacia la mujer que el maltratador familiar exclusivamente.

Clasificaciones en función de diferentes dimensiones

Estas clasificaciones se han hecho en función de diversas variables: gravedad de la violencia y el riesgo para las víctimas, características psicopatológicas y de personalidad de los agresores, control de la ira y, de una forma más cercana a la intervención, la motivación para el cambio.

Gravedad de la violencia y riesgo para las víctimas

Aunque el homicidio y la violencia grave en las relaciones de pareja son relativamente poco frecuentes (alrededor del 1% del total de las víctimas de maltrato) (Echeburúa, Fernández-Montalvo, Corral y López-Goñi, 2009), existe un gran interés en delimitar los factores de riesgo de la violencia más grave, así como las características de quienes la

ejercen. Desde esta perspectiva, Cavanaugh y Gelles (2005) consideran teóricamente la existencia de tres grupos de maltratadores: a) de bajo riesgo, caracterizados por ejercer una violencia de baja gravedad y que es poco frecuente, con poca o nula presencia de psicopatología y, generalmente, sin historia delictiva; b) de riesgo moderado, que ejercen una violencia algo más frecuente y de gravedad media, que presentan niveles psicopatológicos moderados o altos; y c) de alto riesgo, que se caracterizan por desplegar una violencia más grave y de mayor frecuencia, que presentan niveles altos de psicopatología y que, además, suelen tener una historia delictiva.

De forma similar, Echeburúa, Fernández-Montalvo *et al.* (2009) establecen tres niveles de riesgo de violencia grave o letal (baja, moderada y alta) en función de una escala validada en el País Vasco a partir de las denuncias presentadas por violencia de género. Los factores predictivos del homicidio o de la violencia más grave tienen que ver con el tipo de violencia (amenazar a la víctima con objetos peligrosos o con armas de cualquier tipo o tener una intención clara de causar daños graves a la víctima); el perfil del agresor (mostrar celos intensos o conductas de control hacia su pareja, justificar la violencia por el consumo de alcohol o drogas o por el estrés, o bien acusar a la víctima de haberle provocado); y la percepción de la víctima (percibir que ha estado en peligro de muerte en el último mes). A su vez, Bender y Roberts (2007) relacionan la clasificación de hombres violentos de Cavanaugh y Gelles (2005) con una posible tipología de mujeres maltratadas. En la Tabla 3 se resumen las posibles correspondencias entre una y otra. Así, el nivel de riesgo de las víctimas oscila entre el nivel 1 (violencia de menor frecuencia e intensidad, con pocos daños y abandono rápido de la relación de pareja) y el nivel 5 relacionado con una gravedad máxima y que incluye a víctimas que mataron a su pareja después de haber sufrido amenazas muy graves de muerte por parte de ésta, que, además, había quebrantado, en su caso, la orden de alejamiento impuesta.

TABLA 3. Tipología de hombres violentos y niveles de riesgo en las víctimas (Bender y Roberts, 2007, modificado).

<i>Tipología de agresor</i> (Cavanaugh y Gelles, 2005)	<i>Tipología de víctima</i> (Roberts y Roberts, 2005; Roberts, 2007)
Maltratadores de bajo riesgo	<p>Nivel 1. Corto plazo</p> <ul style="list-style-type: none"> - Intensidad del maltrato de media a moderada - De 1 a 3 episodios de maltrato - Clase media; educación secundaria - Apoyo social
Maltratadores de riesgo moderado	<p>Nivel 2. Intermedio</p> <ul style="list-style-type: none"> - Maltrato moderado o grave - De 3 a 15 episodios de maltrato - Emparejadas desde varios meses hasta dos años - Clase media - Abandono de la relación por heridas y contusiones - Apoyo social <p>Nivel 3. Intermitente a largo plazo</p> <ul style="list-style-type: none"> - Maltrato intenso, grave e inesperado (largos períodos sin violencia entre episodios violentos) - De 4 a 30 episodios de maltrato

TABLA 3. Tipología de hombres violentos y niveles de riesgo en las víctimas
(Bender y Roberts, 2007, modificado).

<i>Tipología de agresor</i> (Cavanaugh y Gelles, 2005)	<i>Tipología de víctima</i> (Roberts y Roberts, 2005; Roberts, 2007)
	<ul style="list-style-type: none"> - Casadas y con hijos - Permanecen en convivencia hasta que los niños crecen o dejan el hogar - Clase media-alta - Sin apoyo social
Maltratadores de alto riesgo	<p>Nivel 4. Crónico y predecible</p> <ul style="list-style-type: none"> - Maltrato grave, repetido y predecible - Violencia precipitada habitualmente por el consumo de alcohol o drogas - Casadas y con hijos - El maltrato se mantiene hasta que el marido es arrestado, hospitalizado o muere - Clase baja-media <p>Nivel 5. Homicida</p> <ul style="list-style-type: none"> - La violencia se incrementa hasta llegar al homicidio del agresor, precipitado por amenazas de muerte explícitas - Presencia de armas en casa - Numerosos actos violentos y graves - Casadas o en convivencia con el agresor - Clase social baja; bajo nivel educativo - Las mujeres suelen sufrir el trastorno de estrés postraumático, ideas de suicidio o síndrome de la mujer maltratada

Aunque, según Holtzworth-Munroe y Meehan (2004), existe un gran consenso en cuanto a la diferenciación de dos niveles de violencia de pareja (grave y menor), no es nada fácil buscar la denominación adecuada (¿menor?) ni establecer los criterios de gravedad concretos para hacerla operativa (por ejemplo, la frecuencia e intensidad, la modalidad de conductas, el tipo de consecuencias, etc.). Recientemente, Echeburúa, Fernández-Montalvo y Corral (2008) han realizado un estudio comparativo entre la violencia de pareja grave y la menos grave a partir de 1.081 casos denunciados. El criterio delimitador de la violencia grave fue la presencia de homicidio o de intento de homicidio. Las variables vinculadas a la violencia grave tienen que ver con diferentes dimensiones: a) perfil del agresor: celotipia y posesividad, conductas de acoso, quebrantamiento de órdenes de alejamiento, sentimientos de humillación por la ruptura de pareja, consumo abusivo de alcohol y drogas, historial de violencia anterior y, en muchos casos, historial de tratamientos psiquiátricos inconclusos; b) variables socioeconómicas y contextuales: soberrepresentación de población extranjera inmigrante, problemas económicos, falta de apoyo social o separación reciente por iniciativa de la víctima; y c) víctimas de violencia: percepción de peligro de muerte, edad muy joven, personalidad muy dependiente, circunstancias de enfermedad o de dependencia económica, consumo de drogas o entorno de soledad. Si se atiende sólo al perfil del agresor,

existen notables similitudes con los tipos más graves de la clasificación de Holtzworth-Munroe y Stuart (1994) y con los considerados maltratadores de alto riesgo de Cavanaugh y Gelles (2005).

Características psicopatológicas y de personalidad

Existen numerosas investigaciones que han identificado tipologías de hombres violentos en función de diferentes variables psicopatológicas y de personalidad (véase la Tabla 4). La mayor parte de estas tipologías se ha basado en el análisis *clúster* de los resultados obtenidos por los agresores en las diferentes versiones del MCMI (Echeburúa, Bravo de Medina y Aizpuri, 2005). El rango de subtipos oscila entre dos (Tweed y Dutton, 1998) y seis (White y Gondolf, 2000), y presentan una gran correspondencia con la triple tipología planteada por Dutton (1995) o por Holtzworth-Munroe y Stuart (1994).

TABLA 4. *Tipologías basadas fundamentalmente en trastornos de personalidad.*

Autores	Muestra	Metodología	Tipologías identificadas	
Greene <i>et al.</i> (1994)	40 agresores derivados judicialmente a tratamiento	Ánálisis <i>clúster</i> a partir del MMPI y STAXI	-	Normal - Histriónico - Deprimido - Perturbado
Hamberger <i>et al.</i> (1996)	833 agresores derivados judicialmente a tratamiento	Ánálisis <i>clúster</i> a partir del MCMI	-	No patológico - Pasivo-agresivo/dependiente - Antisocial
Rothschild <i>et al.</i> (1997)	183 agresores ex combatientes derivados judicialmente a tratamiento	Ánálisis <i>clúster</i> a partir del MCMI-II	-	Narcisismo subclínico - Personalidad narcisista - Alta psicopatía general y trastorno por abuso o dependencia de drogas
Tweed y Dutton (1998)	79 maltratadores físicos derivados a tratamiento, y grupo control de 44 hombres	Ánálisis <i>clúster</i> a partir del MCMI-II	-	Impulsivo - Instrumental
White y Gondolf (2000)	100 agresores derivados judicialmente a tratamiento	Perfiles del MCMI-III interpretados sistemáticamente según unas directrices	-	Estilo depresivo/evitador - Estilo conformista/narcisista - Trastorno <i>borderline</i> - Trastorno paranoide - Trastorno narcisista - Trastorno antisocial
Holtzworth-Munroe <i>et al.</i> (2000)	102 parejas violentas de la comunidad y 62 parejas no violentas	Ánálisis <i>clúster</i> a partir del MMPI-II y medidas de violencia	-	Limitado al ámbito familiar - Antisocial de bajo nivel - Disfórico/ <i>borderline</i> - Generalmente violento/antisocial
Langhinrichsen-Rohling <i>et al.</i> (2000)	49 agresores que acudieron a tratamiento (voluntariamente y derivados judicialmente)	- <i>Clúster</i> a partir del MMPI - Reglas de decisión del MMPI y BDI	-	Limitado al ámbito familiar - Disfórico/ <i>borderline</i> - Generalmente violento/antisocial

TABLA 4. Tipologías basadas fundamentalmente en trastornos de personalidad.
(Cont.).

Autores	Muestra	Metodología	Tipologías identificadas		
Waltz <i>et al.</i> (2000)	75 parejas violentas y 32 parejas sin violencia	Ánálisis mixtos de dimensiones de violencia y del MCMI-II	-	Limitado al ámbito familiar	
Johnson <i>et al.</i> (2006)	230 agresores derivados judicialmente a tratamiento	Ánálisis factorial y <i>cluster</i> a partir del MCMI-II y otras medidas	- - - -	Patológico Generalmente violento Normal Histriónico Deprimido Perturbado	

Notas. MCMI: Millon Clinical Multiaxial Inventory (versiones I, II y III); MMPI: Minnesota Multiphasic Inventory; STAXI: State-Trait Anger Expression Inventory; BDI: Beck Depression Inventory.

En este sentido, hay dos tipos de agresores que tienen un mayor riesgo de implicarse en conductas violentas graves: a) los instrumentales (Tweed y Dutton, 1998), antisociales (Hamberger *et al.*, 1996; Holtzworth-Munroe *et al.*, 2000; Rothschild *et al.*, 1997) o antisociales y/o narcisistas (White y Gondolf, 2000), que tienden a presentar un estilo de apego evitador (Waltz *et al.*, 2000); y b) los disfóricos/*borderline*, que suelen mostrar niveles de violencia medios o altos y que manifiestan una gran impulsividad, así como problemas psicopatológicos y un estilo de apego temeroso o preocupado (Holtzworth-Munroe *et al.*, 2000; Tweed y Dutton, 1998; Waltz *et al.*, 2000), que les lleva a ser especialmente sensibles al rechazo de su pareja.

Pese a no tratarse de propuestas tipológicas en el sentido de las aquí analizadas, ha habido recientemente estudios comparativos de agresores en base a características psicopatológicas y de personalidad. Así, por ejemplo, Echeburúa y Fernández-Montalvo (2007) han analizado el perfil diferencial de 162 sujetos, comparando aquellos con y sin psicopatía. La prevalencia de psicopatía (o rasgos psicopáticos), evaluada con la PCL-R, rondaba el 12%. Los sujetos psicopáticos eran más jóvenes, más impulsivos, menos empáticos y con menor autoestima, pero la severidad del delito era similar en ambos grupos. Los mismos autores han analizado la presencia de trastornos de la personalidad (con el MCMI-II) y psicopatía (con la PCL-R) en 76 hombres condenados por violencia grave contra la pareja (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2008). El 86,8% de la muestra presentaba al menos un trastorno de la personalidad, considerado según una puntuación igual o superior a 84 en el MCMI-II. Respecto a la psicopatía, el 14,4% obtuvo una puntuación igual o superior a 20, indicativa de tendencias psicopáticas.

Etapas y procesos de cambio

Según el modelo transteórico del cambio de Prochaska y DiClemente (1983), los agresores que se encuentran en la etapa de precontemplación (negación o minimización del problema o atribución de la culpa a la pareja) abandonan el tratamiento más que los que están en la etapa de contemplación (aceptación parcial del maltrato y análisis de los costes y beneficios del cambio) y mucho más que los que están en la fase de acción

(compromiso claro con el cambio) (Scott, 2004). Asimismo, aquellos hombres que se encuentran en etapas avanzadas de cambio (contemplación y acción) tienen una mayor probabilidad de cambios positivos en empatía y comunicación (Scott y Wolfe, 2003).

Por otra parte, desde una perspectiva tipológica y en función de las etapas y procesos de cambio, se han identificado, dentro de un contexto de intervención psicológica, tres grupos de hombres violentos contra su pareja (Eckhardt, Babcock y Homack, 2004): a) no motivados, que están en la fase de precontemplación, por lo que tienden a negar la existencia de un problema con el maltrato y apenas se implican en el proceso de cambio; b) no preparados para la acción, que cambian de conducta, pero no son capaces de mantenerla en el tiempo; y c) preparados, que conocen la existencia del problema, han realizado cambios con respecto a su comportamiento violento y se han mantenido alejados de la violencia. De este modo, la evaluación de las etapas y procesos de cambio puede ayudar a agrupar a los hombres violentos de forma diferente, así como a orientar la intervención según el grupo de pertenencia.

Control de la ira

La función desempeñada por la ira y la hostilidad en los agresores de pareja es un tema controvertido. Recientemente se ha realizado un metaanálisis para determinar si había diferencias entre los agresores y aquellos que no lo eran respecto a la forma de expresar la ira y la hostilidad (Norlander y Eckhardt, 2005). De las 33 investigaciones analizadas se concluye que los maltratadores presentaron niveles moderadamente superiores de ira y hostilidad comparados con los hombres no violentos, siendo aquellos que ejercieron una violencia más grave los que presentaban niveles más altos de ira y de hostilidad. Esto sugiere la posibilidad de una relación lineal entre los niveles de ira y de hostilidad con respecto a la gravedad de la violencia de pareja.

Por otra parte, Murphy *et al.* (2007) han identificado tres tipos de hombres violentos en el control de la ira mediante un análisis *clúster* a partir del Inventario de Expresión de Ira de Spielberger (1988):

- Ira patológica. Se caracterizan por tener muy poco control sobre la ira. Son personas con baja autoestima, estructura de personalidad *borderline*, características psicopáticas y abuso de alcohol y de drogas, así como problemas interpersonales relacionados fundamentalmente con la venganza y el dominio. En este grupo están los que ejercen una violencia más grave y los que, tras acudir a tratamiento, tienen una mayor probabilidad de abandonarlo y de seguir maltratando.
- Bajo control de la ira. Muestran un bajo control de la ira y una alta frecuencia de conductas violentas. Asimismo muchos de ellos, después del tratamiento, siguen maltratando a su pareja (sobre todo, psicológicamente). En realidad, es un grupo similar al anterior, del que le separa una menor intensidad de la ira.
- Ira normal. Se trata de personas que no presentan problemas con el control de la ira y en las que su conducta abusiva es de menor gravedad que en los grupos previos. Son los que obtienen mejores resultados después del tratamiento.

Recientemente, Eckhardt, Samper y Murphy (2008), con igual objetivo, han propuesto una clasificación de los agresores en tres *clústeres* según las puntuaciones del STAXI. El 29,9% de la muestra (56 sujetos) correspondía al *clúster* «ira alta-expresivo»; el 63,1% (118 sujetos), al grupo «ira baja»; y el 7% (13 sujetos) restante, al grupo denominado «ira moderada-inexpresivo». Estos perfiles tienen un cierto paralelismo con otras investigaciones tipológicas sobre hombres violentos (*cfr.* Murphy *et al.*, 2007). Así, por ejemplo, los agresores con perfiles antisocial y *borderline*/disfóricos son los que presentan los mayores niveles de ira (Holtzworth-Munroe *et al.*, 2000).

Interrogantes actuales sobre tipologías

¿Existe el maltratador antisocial o se trata más bien de un continuo antisocial?

A pesar de las tipologías de hombres violentos identificadas, se puede plantear la posibilidad de diferenciar a los agresores a lo largo de un continuo antisocial. Así, por ejemplo, Holtzworth-Munroe *et al.* (2000) incorporaron a su ya clásica tipología un cuarto tipo de agresor, denominado antisocial de bajo nivel. A partir de este hallazgo se podría considerar la existencia de un continuo de antisocialidad. En este mismo sentido se halla la clasificación tipológica de Gondolf (1988), que distingue entre los agresores antisociales y sociópatas (estos últimos son los que muestran una violencia más grave y cuentan con una mayor probabilidad de haber sido detenidos por delitos violentos y no violentos). Del mismo modo, se han observado diferencias en la respuesta psicofisiológica entre los psicópatas que ejercen bajos y altos niveles de violencia contra la pareja en un contexto de ira (Babcock, Green, Webb y Yerington, 2005). En concreto, los más violentos, cuando están enfadados, presentan una disminución de sus respuestas cardiaca y electrodermal, a diferencia de los menos violentos, que seguirían el patrón esperado (incremento de ambos parámetros).

Al hilo de este debate surgen nuevos interrogantes: ¿existe un continuo *borderline*? ¿están relacionadas las dimensiones antisocial y *borderline*? Según Holtzworth-Munroe y Meehan (2004), ambas dimensiones tienen capacidad predictiva sobre la violencia de pareja. Por ejemplo, hay similitudes entre los agresores generalmente violentos/antisociales (instrumentales) y *borderline*/disfóricos (impulsivos) en la presencia del trastorno de personalidad antisocial (Holtzworth-Munroe *et al.*, 2000) o en la ejecución de conductas antisociales (Tweed y Dutton, 1998). Algunos autores no habrían conseguido encontrar representación del subtipo *borderline* (Hamberger *et al.*, 1996), mientras que otros, como Gondolf y White (2001), afirman que el 29% de su muestra podría ser ordenada conforme al continuo *borderline*-evitativo.

¿Son estables las tipologías con el paso del tiempo?

Según Cavanaugh y Gelles (2005), las características diferenciales de los diferentes tipos de maltratadores establecen un límite que hace improbable su cambio de un tipo a otro. Asimismo, una investigación longitudinal de tres años estudió si los cuatro tipos de agresores descritos por estos autores (Holtzworth-Munroe *et al.*, 2000) seguían diferenciándose entre sí a lo largo del tiempo, tanto en la gravedad de la violencia ejercida como en otras variables (Holtzworth-Munroe, Meehan, Herron, Rehman y Stuart,

2003). Su principal conclusión es que no todos los maltratadores ejercen una violencia que se incrementa en frecuencia e intensidad con el paso del tiempo. Así, aquellos que inicialmente ejercieron una violencia más grave (agresores *borderline*/disfóricos y violentos en general/antisociales) fueron los que con más probabilidad continuaban ejerciéndola. A su vez, el grupo de maltratadores limitados al ámbito familiar fue el que menos maltrató psicológica y sexualmente a su pareja.

Por otra parte, es compatible la estabilidad temporal de las tipologías con posibles cambios, tanto en las conductas de maltrato como en su tipo y gravedad. De hecho, en muchos casos el maltrato psicológico puede suponer el primer peldaño para el maltrato físico (O'Leary, Malone y Tyree, 1994); y en los casos más graves, el homicidio puede ser el último eslabón de una violencia continuada y de gravedad creciente en la relación de pareja (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2005). En estos últimos casos habría que considerar no sólo la tipología del agresor, sino también otros factores de riesgo que, tanto individualmente como en interacción, pueden desembocar en estas consecuencias letales. Por lo tanto, los maltratadores limitados al ámbito familiar representan el subtipo más estable en cuanto a la gravedad de la violencia ejercida. Esta afirmación se opone, sin embargo, a los resultados de algunas investigaciones previas según las cuales la violencia de este grupo de maltratadores puede intensificarse con el tiempo (Gondolf, 1988; Saunders, 1992). Con una visión integradora de ambas posturas, aparentemente contradictorias, los maltratadores con un nivel relativamente bajo de violencia limitada al hogar y sin otros factores adicionales de riesgo (por ejemplo, con pocas alteraciones psicopatológicas, baja impulsividad, ausencia de distorsiones cognitivas, etc.), probablemente no van a aumentar su violencia en frecuencia e intensidad con el paso del tiempo (Holtzworth-Munroe *et al.*, 2003). Por el contrario, los maltratadores violentos exclusivamente en el ámbito familiar, pero con múltiples factores de riesgo (por ejemplo, historia delictiva, abuso de sustancias, excesiva impulsividad, etc.), tienen una mayor probabilidad de aumentar la gravedad de su violencia con el tiempo.

En definitiva, los hombres violentos pueden ser clasificados atendiendo a diferentes tipologías que son bastante estables a lo largo del tiempo. De hecho, el mejor predictor de la gravedad de la violencia futura es la gravedad de la violencia anterior (Holtzworth-Munroe *et al.*, 2003).

¿Hay una intervención terapéutica específica en función de la tipología?

Si los agresores no son un grupo homogéneo (Cavanaugh y Gelles, 2005), el tratamiento tampoco puede estar basado en un único programa estándar (Dixon y Browne, 2003). Además de las distintas tipologías de agresores y de las diferentes etapas de motivación para el cambio, existen otros factores que deben considerarse antes de diseñar un programa de intervención. Por ejemplo, se deben estudiar en cada caso no sólo las características intrapersonales del agresor, sino también los factores situacionales que pueden activar las conductas violentas, junto con las características interpersonales del ofensor y de la víctima, como han puesto de manifiesto Capaldi y Kim (2007) en su modelo dinámico.

Contar con tipologías empíricamente validadas va a posibilitar perfilar el tratamiento según las necesidades de cada subtipo de maltratador, pudiéndose de este modo mejorar los resultados terapéuticos (Echeburúa *et al.*, 2006; Holtzworth-Munroe *et al.*, 2000). A continuación se presenta una breve síntesis de las indicaciones formuladas por diversos investigadores dentro de este ámbito.

Maltratadores de bajo riesgo

Según Cavanaugh y Gelles (2005), con este tipo de agresores es recomendable utilizar estrategias para el control de la ira y abordar las ideas distorsionadas sobre la mujer y la violencia como estrategia de solución de problemas. También podría ser conveniente la terapia de pareja en aquellos casos en los que la violencia sea claramente bidireccional y en que ambos miembros de la pareja estén de acuerdo para acudir a tratamiento. Todo ello requiere que se acepte la responsabilidad de la violencia, se tome conciencia de su impacto perjudicial sobre los demás y, finalmente, se muestre disposición y motivación para cambiar.

Maltratadores de riesgo moderado

En estos casos se ha de centrar la intervención en la regulación de la ira, los celos y la dependencia emocional (Cavanaugh y Gelles, 2005; Chase *et al.*, 2001; Saunders, 1993). Además, se deberían abordar los mismos aspectos que en la tipología anterior, excepto la terapia de pareja, que estaría contraindicada. Conviene prestar atención al tratamiento de los celos patológicos, así como al resto de la psicopatología presente (estado de ánimo depresivo, trastorno *borderline*, etc.), lo que conlleva una mayor duración del tratamiento. También es conveniente abordar las creencias automáticas y percepciones vinculadas a la violencia (Chase *et al.*, 2001), así como recurrir al entrenamiento en comunicación y solución de problemas (Saunders, 1993).

Maltratadores de alto riesgo

Los maltratadores antisociales –que presentan una violencia generalizada, de mayor frecuencia e intensidad, con historia delictiva y abuso de alcohol y otras drogas- son los menos receptivos a los tratamientos psicosociales tradicionales (Hamberger y Hastings, 1993; Ornduff, Kelsey y O'Leary, 1995). Asimismo los sujetos con rasgos de personalidad antisocial y narcisista-sádica -es decir, los maltratadores de tipo 1 postulados por Gottman *et al.* (1995)- responden peor al tratamiento, siendo el grupo violento en general/antisocial el menos propenso a completarlo (Huss y Ralston, 2008; Langhinrichsen-Rohling *et al.*, 2000). En cualquier caso, a lo que mejor pueden responder estos agresores es a tratamientos cognitivo-conductuales centrados en cambiar las contingencias de su conducta violenta (Chase *et al.*, 2001), así como a intervenciones psicosociales centradas en los costes de la agresión (costes económicos, pérdida de libertad, etc.). En estos casos el tratamiento debe ser llevado a cabo en un contexto muy controlador (prisión, suspensión de la pena condicionada a la asistencia a la terapia, etc.) (Cavanaugh y Gelles, 2005).

Conclusiones

La mayoría de los estudios tipológicos sobre maltratadores han identificado tres categorías: a) limitados al ámbito familiar; b) *borderline*/disfóricos; y c) violentos en general/antisociales (Holtsworth-Munroe y Stuart, 1994; Dutton, 1995). Según Cavanaugh y Gelles (2005), estos agresores representarían un riesgo de violencia bajo, moderado y alto, respectivamente. A su vez, cada uno de estos tipos se corresponde con diferentes niveles de extensión, frecuencia y gravedad de la violencia ejercida, así como de un determinado nivel de psicopatología. En general, estos diferentes tipos de agresores resultan bastante estables con el transcurso del tiempo, sin que evolucionen habitualmente de unos tipos a otros (Holtsworth-Munroe *et al.*, 2003). Con posterioridad se han definido otros subtipos, tales como el agresor antisocial de bajo nivel (Holtsworth-Munroe *et al.*, 2000) y otro relacionado específicamente con el maltrato sexual (Chiffreller *et al.*, 2006). En este sentido, estas nuevas categorías pueden suponer algunas variaciones con respecto a la triple tipología previa. Asimismo, otras fuentes de variación tienen que ver con la introducción de nuevas variables (tipo de maltrato, control de la ira, variables motivacionales para el cambio, perfil de la víctima, factores relacionales, etc.) (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2009).

En cualquier caso, establecer clasificaciones es interesante, no sólo desde un punto de vista psicopatológico y predictivo del riesgo de violencia, sino principalmente desde una perspectiva terapéutica y preventiva. Sólo así se podrán seleccionar de una forma más adecuada las estrategias terapéuticas más idóneas en cada caso. Asimismo, las tipologías son útiles en la medida en que van más allá de la descripción y tratan de abordar causas y motivaciones de la conducta violenta (Babcock, Miller y Siard, 2003).

Las tasas de éxito terapéutico son aún bajas, lo cual puede ser debido, en parte, a que no se han tomado en cuenta las diferentes tipologías (Holtsworth-Munroe y Stuart, 1994). Según Gondolf y White (2001), el 20% de los agresores de pareja que realizan tratamiento reinciden, habiéndose encontrado en estudios longitudinales cifras del 32% en el primer año y hasta del 60% a los diez años (Klein y Tobin, 2008). Quizá los programas pueden ser inapropiados si se toma a los agresores como un grupo homogéneo (Bowen, Gilchrist y Beech, 2008). La intervención con los maltratadores es un asunto muy complejo y lleno de controversias. En realidad son múltiples los sistemas implicados en la toma de decisiones. Tanto el sistema judicial como los profesionales de la salud mental y de los servicios sociales deben dirigir sus esfuerzos a encontrar métodos para solucionar este problema. Si bien no siempre ha habido una coordinación adecuada entre estos sistemas, las tasas de éxitos en pacientes derivados del juzgado y sometidos obligatoriamente a tratamiento son muy bajas. En estos casos el maltratador no tiene una motivación real para el cambio (Ronsenfeld, 1992). Así pues, la entrada en el sistema de justicia criminal puede ser necesaria para la protección de la víctima, pero resulta insuficiente en muchos casos para reducir el maltrato de forma permanente (Hamberger y Hastings, 1993).

Por lo tanto, es necesario seguir investigando para desarrollar un sistema clasificatorio de hombres violentos contra la pareja. Asimismo se requiere analizar la estructura de parejas violentas para llevar a cabo un tratamiento del sistema diádico (Cáceres y Cáceres, 2006; Dixon y Browne, 2003), así como tomar en consideración los distintos

factores implicados en la violencia de pareja (factores de riesgo en cada miembro, contextos e interacciones de la pareja, consecuencias en el entorno, etc.), como hace el modelo de Capaldi y Kim (2007). Es el caso, por ejemplo, de las víctimas que no desean separarse de su pareja violenta, de las parejas en las que ambos miembros se agredean mutuamente o cuando existe una extensión o desplazamiento de la violencia hacia los hijos. Algunas de las líneas de investigación más prometedoras en este contexto son las siguientes: a) examinar la respuesta de diferentes subtipos de hombres violentos a distintos programas de tratamiento (Holtzworth-Munroe, 2000); b) analizar la efectividad de diversos tratamientos según la fuente de derivación a tratamiento (voluntariamente *versus* obligados judicialmente) (Dixon y Browne, 2003; Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta y Corral, 2009); y c) evaluar la necesidad de intervenciones más amplias mediante programas de tratamiento multicomponentes para aquellos agresores con diversos problemas psicopatológicos (por ejemplo, dependencia al alcohol y drogas, trastornos de personalidad, etc.) (Murphy *et al.*, 2007).

Referencias

- Babcock, J., Green, C. y Robie, C. (2004). Does batterers' treatment work? A meta-analytic review of domestic violence treatment. *Clinical Psychology Review*, 23, 1023-1053.
- Babcock, J.C., Green, C.E., Webb, S.A. y Yerington, T.P. (2005). Psychophysiological profiles of batterers: Autonomic emotional reactivity as it predicts the antisocial spectrum of behavior among intimate partner abusers. *Journal of Abnormal Psychology*, 114, 444-455.
- Babcock, J.C., Miller, S.A. y Siard, C. (2003). Toward a typology of abusive women: Differences between partner-only and generally violent women in the use of violence. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 153-161.
- Bartholomew, K., Regan, K.V., Oram, D.O. y White, M.A. (2008). Correlates of partner abuse in male same-sex relationships. *Violence and Victims*, 23, 344-360.
- Bender, K. y Roberts, A.R. (2007). Battered women versus male batterer typologies: Same or different based on evidence-based studies? *Aggression and Violent Behavior*, 12, 519-530.
- Bowen, E., Gilchrist, E. y Beech, A.R. (2008). Change in treatment has no relationship with subsequent Re-offending in U.K. domestic violence sample: A preliminary study change in treatment has no relationship with subsequent. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 52, 598-614.
- Brisson, N.J. (1981). Battering husbands: A survey of abusive men. *Victimology: An International Journal*, 6, 338-344.
- Burke, L. K. y Follingstad, D.R. (1999). Violence in lesbian and gay relationships: Theory, prevalence, and correlational factors. *Clinical Psychology Review*, 19, 487-512.
- Burke, T.W., Jordan, M.L. y Owen, S.S. (2002). A cross-national comparison of gay and lesbian domestic violence. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 18, 231-257.
- Cáceres, J. (1999). Discusiones de pareja, violencia y activación cardiovascular. *Ánálisis y Modificación de Conducta*, 25, 909-938.
- Cáceres, A. y Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 271-284.
- Capaldi, D. y Kim, H.K. (2007). Typological approaches to violence in couples: A critique alternative conceptual approach. *Clinical Psychology Review*, 27, 253-265.

- Cavanaugh, M.M. y Gelles, R.J. (2005). The utility of male domestic violence offender typologies. *Journal of Interpersonal Violence, 20*, 155-166.
- Chase, K.A., O'Leary, K.D. y Heyman, R.E. (2001). Categorizing partner-violent men within the reactive-proactive typology model. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 69*, 567-572.
- Chiffreller, S.H., Hennessy, J.J. y Zappone, M. (2006). Understanding a new typology of batterers: Implications for treatment. *Victims and Offenders, 1*, 79-97.
- Delsol, C., Margolin, G. y John, R.S. (2003). A Typology of maritally violent men and correlates of violence in a community sample. *Journal of Marriage and Family, 54*, 635-651.
- Dixon, L. y Browne, K. (2003). The heterogeneity of spouse abuse: A review. *Aggression and Violent Behavior, 8*, 107-130.
- Dutton, D.G. (1995). *The batterer: A psychological profile*. Nueva York, NY: Basic Books.
- Dutton, D.G. (2006). *Rethinking domestic violence*. Vancouver: UBC Press.
- Dutton, D.G. (2007). *The abusive personality. Violence and control in intimate relationships* (2^a ed.). Nueva York: Guilford Press.
- Dutton, D.G. y Golant, S.K. (1995). *The batterer: A psychological profile*. Nueva York: Basic Books.
- Echeburúa, E., Bravo de Medina, R. y Aizpiri, J. (2005). Alcoholism and personality disorders: An exploratory study. *Alcohol and Alcoholism, 40*, 323-326.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Echeburúa, E., Corral, P. y Amor, P. (2002). Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos. *Psicothema, 14* (supl.), 139-146.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2007). Male batterers with and without psychopathy: An exploratory study in Spanish prisons. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, 51*, 254-263.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2009). Evaluación de un programa de tratamiento en prisión de hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*, 5-20.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Amor, P.J. (2003). Psychopathological profile of men convicted of gender violence: A study in the prisons of Spain. *Journal of Interpersonal Violence, 18*, 798-812.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Amor, P.J. (2006). Psychological treatment of men convicted of gender violence: A pilot-study in the Spanish prisons. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, 50*, 57-70.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Corral, P. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?: un análisis comparativo. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 8*, 355-382.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J., Corral, P. y López-Goñi, J.J. (2009). Assessing risk markers in intimate partner femicide and severe violence: A new assessment instrument. *Journal of Interpersonal Violence, 11*.
- Echeburúa, E., Sarasua, B., Zubizarreta, I. y Corral, P. (2009). Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007). *International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*, 199-217.
- Eckhardt, C.I., Babcock, J. y Homack, S. (2004). Partner assaultive men and the stages and processes of change. *Journal of Family Violence, 19*, 81-93.
- Eckhardt, C., Samper, R. y Murphy, C. (2008). Anger disturbance among perpetrators of intimate partner violence. Clinical characteristics and outcomes of court-mandated treatment. *Journal of Interpersonal Violence, 23*, 1600-1617.

- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Ánálisis y Modificación de Conducta*, 23, 151-178.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (2005). Hombres condenados por violencia grave contra la pareja: un estudio psicopatológico. *Ánálisis y Modificación de Conducta*, 31, 451-475.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (2008). Trastornos de la personalidad y psicopatía en hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *Psicothema*, 20, 193-198.
- Fernández-Montalvo, Echeburúa, E. y Amor, P.J. (2005). Aggressors against women in prison and in community: An exploratory study of a differential profile. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 49, 158-167.
- Flournoy, P. y Wilson, G. (1991). Assessment of MMPI profiles of male batterers. *Violence and Victims*, 6, 309-320.
- Gondolf, E.W. (1988). Who are those guys? Toward a behavioural typology of batterers. *Violence and Victims*, 3, 187-203.
- Gondolf, E.W. y White, R.J. (2001). Batterer program participants who repeatedly reassault: Psychopathic tendencies and other disorders. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 361-380.
- Gottman, J.M., Jacobson, N.S., Rushe, R.H., Shortt, J.W., Babcock, J., La Taillade, J.J. y Waltz, J. (1995). The relationship between heart rate reactivity, emotionally aggressive behavior, and general violence in batterers. *Journal of Family Psychology*, 9, 227-248.
- Greene, A., Coles, C. y Johnson, E. (1994). Psychopathology and anger in interpersonal violence offenders. *Journal of Clinical Psychology*, 50, 906-912.
- Hale, G., Zimostrad, S., Duckworth, J. y Nicholas, D. (1988). Abusive partners: MMPI profiles of male batterers. *Journal of Mental Health Counseling*, 10, 214-224.
- Hamberger, L.K. y Hastings, J.E. (1986). Personality correlates of men who abuse their partners: A cross-validation study. *Journal of Family Violence*, 1, 323-341.
- Hamberger, L.K. y Hastings, J.E. (1993). Court-mandated treatment of men who assault their partner: Issues, controversies, and outcomes. En N.Z. Hilton (Ed.), *Legal responses to wife assault* (pp. 96-121). Newbury Park, CA: Sage.
- Hamberger, L.K., Lohr, J.M., Bonge, D. y Tolin, D.F. (1996). A large sample empirical typology of male spouse abusers and its relationship to dimensions of abuse. *Violence and Victims*, 11, 277-292.
- Hart, S.D., Dutton, D.G. y Newlove, T. (1993). The prevalence of personality disorder amongst wife assaulters. *Journal of Personality Disorders*, 7, 329-341.
- Heckert, A. y Gondolf, E.W. (2005). Do multiple outcomes and conditional factors improve prediction of batterer reassault? *Violence and Victims*, 20, 3-24.
- Holtzworth-Munroe, A. (2000). A typology of men who are violent toward their female partners: Making sense of the heterogeneity in husband violence. *Current Directions in Psychological Science*, 9, 140-143.
- Holtzworth-Munroe, A. y Meehan, J. C. (2004). Typologies of men who are maritally violent: Scientific and clinical implications. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 1369-1389.
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J.C., Herron, K., Rehman, U. y Stuart, G.L. (2000). Testing the Holtzworth-Munroe and Stuart (1994) batterer typology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 1000-1019.
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J.C., Herron, K., Rehman, U. y Stuart, G.L. (2003). Do subtypes of maritally violent men continue to differ over time? *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 728-740.
- Holtzworth-Munroe, A. y Stuart, G.L. (1994). Typologies of male batterers: Three subtypes and the differences among them. *Psychological Bulletin*, 116, 476-497.

- Huss, M.T. y Ralston, A. (2008). Do batterer subtypes actually matter? Treatment completion, treatment response, and recidivism across a batterer typology. *Criminal Justice and Behavior, 35*, 710-724.
- Jacobson, N.S., Gottman, J.M. y Wu Shortt, J. (1995). The distinction between type 1 and type 2 batterers -further considerations: Reply to Ornduff et al. (1995), Margolin et al. (1995), and Walker (1995). *Journal of Family Psychology, 9*, 272-279.
- Johnson, M.P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: Two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family, 57*, 283-294.
- Johnson, R., Gilchrist, E., Beech, A.R., Weston, S., Takriti, R. y Freeman, R. (2006). A psychometric typology of U.K. domestic violence offenders. *Journal of Interpersonal Violence, 21*, 1270-1285.
- Klein, A.R. y Tobin, T. (2008). A longitudinal study of arrested batterers, 1995-2005. Career criminals. *Violence Against Women, 14*, 132-157.
- Langhinrichsen-Rohling, J., Huss, M.T. y Ramsey, S. (2000). The clinical utility of batterer typologies. *Journal of Family Violence, 15*, 37-53.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, e Instituto de la Mujer (2000, 2002, 2006). *Macroencuesta sobre «violencia contra las mujeres»*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Monson, C.M. y Langhinrichsen-Rohling, J. (1998). Sexual and nonsexual marital aggression: Legal considerations, epidemiology, and an integrated typology of perpetrators. *Aggression and Violent Behavior 3*, 369-389.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 7*, 847-862.
- Morse, B.J. (1995). Beyond the conflict tactics scale: Assessing gender differences in partner violence. *Violence and Victims, 10*, 251-272.
- Murphy, C.M., Taft, C.T. y Eckhardt, C.I. (2007). Anger problem profiles among partner violent men: Differences in clinical presentation and treatment outcome. *Journal of Counseling Psychology, 54*, 189-200.
- Norlander, B. y Eckhardt, C.I. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review, 25*, 119-152.
- O'Leary, K.D., Malone, J. y Tyree, A. (1994). Physical aggression in early marriage: Prerelationship and relationship effects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 62*, 594-602.
- Ornduff, S., Kelsey, R. y O'Leary, K. (1995, September). What do we know about typologies of batterers? Comment on Gottman et al. (1995). *Journal of Family Psychology, 9*, 249-252.
- Prochaska, J.O. y DiClemente, C.C. (1983). Stages and processes of self-change of smoking: Towards an integrative model of change. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 51*, 390-395.
- Roberts, A.R. (2007). Domestic violence continuum, forensic assessment, and crisis intervention. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services, 88*, 30-43.
- Roberts, A.R. y Roberts, B. (2005). *Ending Intimate Abuse: Practical Guidance and Survival Strategies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ronsenfeld, B.D. (1992). Court-ordered treatment of spouse abuse. *Clinical Psychology Review, 12*, 205-226.
- Rothschild, B., Dimson, C., Storaasli, R. y Clapp, L. (1997). Personality profiles of veterans entering treatment for domestic violence. *Journal of Family Violence, 12*, 259-274.
- Saunders, D.G. (1992). A typology of men who batter women: Three types. *American Journal of Orthopsychiatry, 62*, 264-275.

- Saunders, D.G. (1993). Husband who assault: Multiple profiles requiring multiple responses. En N.Z. Hilton (Ed.), *Legal responses to wife assault: Current Trends and Evaluation* (pp. 9-34). Newbury Park, CA: Sage.
- Scott, K.T. (2004). Stage of change as a predictor of attrition among men in a batterer treatment program. *Journal of Family Violence*, 19, 37-47.
- Scott, K.T. y Wolfe, D.A. (2003). Readiness to change as a predictor of outcome in batterer treatment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 879-889.
- Spielberger, C.D. (1988). *Manual for the State-Trait Anger Expression Inventory*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Straus, M.A. (1993). Physical assaults by wives: A major social problem. En R.J. Gelles and D. Loseke (Eds.), *Current controversies on family violence* (pp. 67-87). Newbury Park, CA: Sage.
- Straus, M.A. y Gelles, R.J. (1988). How violent are American families? Estimates from the National Family Violence Resurvey and other studies. *Family abuse and its consequences: New directions in research* (pp. 14-36). Thousand Oaks, CA US: Sage Publications, Inc.
- Turell, S.C. (2000). A descriptive analysis of same-sex relationship violence for a diverse sample. *Journal of Family Violence*, 15, 281-293.
- Tweed, R.G. y Dutton, D.G. (1998). A comparison of impulsive and instrumental subgroups of batterers. *Violence and Victims*, 13, 217-230.
- Waltz, J., Babcock, J.C., Jacobson, N.S. y Gottman, J.M. (2000). Testing a typology of batterers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 658-669.
- White, R.J. y Gondolf, E.W. (2000). Implications of Personality Profiles for Batterer Treatment. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 467-488.

Recibido 8 de enero 2009

Aceptado 17 de abril 2009